

sido universal y perpetuamente consagrado!

P. ¿Y no hay algún Santo Doctor que haya notado tan bellas armonías?

R. Si que lo ha habido: San Pedro Damiano en uno de sus Opúsculos escribe: "Puesto que sábado se interpreta *descanso*, porque Dios descansó en ese día, como se lee en la Sagrada Escritura, muy convenientemente se le dedica á la Virgen Santísima, porque élla fué la casa que para sí edificó la divina Sabiduría; y el Señor, en el misterio de la Encarnación, por la que se humilló hasta vestir nuestra naturaleza, tomó en ella su descanso como en un lecho sacratísimo." (Op. XXXIII.) Y en cuanto á llamarla descanso de Dios, bellamente dice Ricardo de San Lorenzo: "María es el glorioso descanso del Señor que buscaba el Hijo de Dios en todas las cosas, pues él es la Sabiduría que dice en la Escritura: "en todas las cosas busqué el descanso," (Eccles. XXIV.) y vino á encontrarle, en la Santísima Virgen, como ella misma también lo dice: "el que me crió, descansó en mi tabernáculo," es decir el Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, descansó, en cuanto Hombre

en mi seno por nueve meses." (*De Laud. Virg. lib. X.*)

§ V.

*Otras tres razones simbólicas.—El sábado, último día de la semana.—Intermedio entre el viernes y el Domingo.—Víspera del Domingo.—Consecuencias prácticas.*

P. ¿Cuáles otras razones místicas podeis aun aducir de la dedicación del sábado á la Virgen María?

R. Puedo asignar otras tres tomadas también del sábado, según la situación que guarda en la semana. Porque lo primero, el sábado es, en ella, el último día, que la completa y la termina; lo segundo, es día intermedio entre el viernes y el Domingo; lo tercero, es inmediatamente anterior al mismo Domingo, día festivo.

P. Todo eso es muy claro y muy cierto; pero no comprendo su aplicación.

R. Voy á explicarme. El sábado es la terminación de la semana, y por consiguiente, de los negocios y asuntos de la vida, que acaban ó se suspenden hasta nueva semana. Así la Santísima Virgen es

como el término de todas las criaturas, la consumación de las empresas, porque contiene, formal ó eminentemente, las perfecciones de las criaturas todas. El sábado es el resumen de todas las obras: María es el resumen de todas las cosas. En la creación el Señor *completó sus obras en el día séptimo*, como oímos decir al Génesis; y en la redención completó Dios todo en María, de la cual nació Jesús, Salvador del mundo. Por eso el mismo Ricardo la llama: "Complemento después de Jesucristo, de todas las cosas, hechas y por hacer." (De laudib. Virg. lib. 11.) Cuarta razón simbólica de consagrar el sábado á Nuestra Señora.

P. Y del sábado intermedio entre el viernes y el Domingo, qué sacáis?

R. Saco otra bella armonía que no se ha ocultado á los antiguos autores, y és, que así como el viernes es día de pasión, de angustia y de tristeza, y el Domingo día de resurrección, de gloria y de alegría, y no se pasa del uno al otro sino por el sábado, así de este valle de tristeza y de lágrimas, no podemos pasar á ver á Jesucristo en los gozos de la gloria, sino por medio de la Reina y Madre de misericordia, que por eso es mediadora, abogada é intercesora.

Entre el viernes y el Domingo está el sábado; entre el suelo y el cielo está María; entre el destierro y la patria está María, entre el hombre y Dios está María. Mediadora, dice Ernesto (autor antiguo) entre la Jerusalén militante y la Jerusalén triunfante, á ésta, alegrándola, á la otra, regándola y fecundándola." Quinta razón mística de asignarle el día sábado.

P. Y del sábado, víspera del Domingo qué decís?

R. Uno de los nombres mas bellos que da la Iglesia á la Virgen Santísima, es el de "Puerta del cielo: en las letanías le llama *Janua caeli*, que quiere decir puerta grande ó zaguán: porque por ella pasan los justos y los pecadores, como por un zaguán pasan hombres y animales; en el Ave maris Stella, la canta *Felix caeli porta*; puerta dichosa del cielo, porque por ella pasó el Rey del cielo, y porque si Eva fué puerta de la muerte, y por eso infeliz, ella es puerta de la vida, y por ello muy feliz; en una de las antífonas finales del Oficio, la saluda diciendo: ¡Salve raíz, salve oh puerta, por la que al mundo nació la luz! Con la Iglesia, los Padres y Doctores la llaman Puerta de la gloria, Puerta feliz, porque

nos introduce á la felicidad eterna; puerta del cielo porque allá nos lleva por su intercesión y por los ejemplos de su vida; "Puerta, explica Gilberto Abad, de la que dice Ezequiel Profeta, que *"no se cerrará hasta la víspera."* porque el recurso á su clemencia no se cierra jamás hasta el fin de los siglos, para quien piadosamente acude á ella." Otros Padres la llaman Puerta del paraíso, puerta de salud, puerta de vida, puerta de misericordia; muchísimos la apellidan, puerta de la luz.

P. Todo es excelente para gloria de Nuestra Señora; pero no sé á donde vais á parar!

R. Vamos á parar al simbolismo del sábado. Puesto que el Domingo significa la gloria, porque los seis dias de la semana que le preceden indican los trabajos del destierro, y el dia festivo, la festividad de la gloria; como el sábado es la puerta del Domingo, por eso significa la puerta de la gloria, pues el sábado como que abre y deja pasar al dia Domingo que por él viene. Así, dice Beleteo, puede darse esta razón del sábado consagrado á María; y és, que siendo ella la puerta del reino de los cielos, que es muy bien figurado por el Do-

mingo, justamente la celebramos en el dia sábado que junto le antecede." Y esta es la sexta razón, figurativa ó simbólica.

P. Y acerca de estas tres últimas razones ¿teneis algo que notar?

R. Notaremos que por la primera: sábado complemento de la semana, María complemento de las obras de Dios, somos invitados á hacerla el resumen de nuestras obras, de nuestras empresas; el fin de nuestros pasos, el complemento de nuestras devociones y preces, por supuesto después de Jesucristo. Por la segunda: sábado intermedio entre el dia de pasión y el de gloria, María intermedia entre el cielo y la tierra, se significa que ella es nuestra intercesora y mediadora, que por ella han de ir al Señor nuestros afectos, nuestros deseos, nuestras buenas obras, y por su medio hemos de pedir todas las gracias. Por la tercera razón: sábado puerta del Domingo, María puerta del cielo; somos amonestados de que por esta puerta hemos de pasar para llegar á la bienaventuranza: que no debemos cerrarla con nuestras ingratitudes, sino tenerla siempre abierta con nuestros obsequios, en especial con el rezo diario del sacratísimo rosario, en cuyas

letanías la llamamos: "Puerta del cielo," y al fin de cuyas decenas le rogamos que nos la abra, con aquella jaculatoria:

"Emperatriz poderosa, de los mortales  
consuelo:  
Ábrenos Virgen el cielo, con una muerte  
dichosa."

### § VI.

*El 7, número virginal.—Misterios de los números.—La casa de siete columnas.—Inteligencias de los Santos Padres.—El candelabro de siete luces y siete brazos.—El libro sellado con siete sellos.—En la Nota: tres razones simbólicas, una, fisiológica; otra, acústica; otra, óptica.*

P. ¿Todavía hay nuevas razones tomadas del mismo sábado, para consagrarlo á la Virgen María?

R. Todavía, y son tomadas de ser, entre los días de la semana, el séptimo, esto es, razones tomadas del número 7. Empecemos por la Aritmética. Según Pitágoras, célebre filósofo antiguo, la unidad y el binario, engendraron los números que hoy

llamamos dígitos, porque se cuentan con los dedos de las dos manos, y llegan hasta el 10. El binario y la unidad engendran el ternario, y luego de los tres, unidad, binario y ternario se engendran los demás. El ternario con la unidad forman el 4; el binario con el ternario, engendran el 5; y juntos los tres, es decir la unidad, el binario y el ternario, engendran el seis: el binario cuadruplicado engendra el 8, como triplicado el ternario engendra el 9 y doblado el quinario engendra el 10.

P. Pero en esas formaciones falta el 7!

R. Falta en efecto, y ni por los tres primeros elementos engendradores es formado, ni dividiéndose por igual puede engendrar otro número, pues no admite divisor. Y por esto, Filón le llama el número virginal, que ni engendra ni es engendrado. Y por esto, dicen también que el 6 significa la sucesión, generación y revolución de las cosas, y el 7 la terminación, la quietud, la plenitud y perfección. Y así lo hace notar nada menos que San Agustín \* (*Vid. Alap. in V. Deuter.*)

(\*) San Gerónimo hace notar que el día séptimo es un día de salud; porque según Galeno,

P. Nunca me había fijado en las particularidades del número 7!

R. Muchos misterios encierran los números. En cuanto al 7, es muy notable en la Sagrada Escritura; no sólo había el séptimo día de descanso, sino también el séptimo año era sabático, y el 49º, que es el último de siete semanas de años, ó sea el 7 multiplicado por 7. En esos años no se sem-

---

en los días 7, 14 y 21, suelen verse terminadas las fiebres agudas. (Ap. Alap. ibid.) ¿No sería una razón fisiológica de dedicarle el día 7, á la que llama la Iglesia, "salud de los enfermos"? Todavía más. En la música vemos que la escala ó gama, consta de siete sonidos, el primero de los cuales es la *tónica*, y el séptimo se llama la *sensible*. A ella van á parar las otras notas, y de ella se pasa luego á la octava, que es la misma tónica reproducida. Todas las armonías que se forman con la sensible, son como incompletas, y el oído exige imperiosamente que se completen con la armonía perfecta, compuesto de la *tónica* la *mediante* y la *dominante*. Pues bien; como todos los tonos sucesivos de la escala paran en la octava por medio de la sensible, todos los días de la semana paran en el Domingo por medio del sábado, y todas las criaturas, en Dios por medio de Ma-

braba ni se araba la tierra, sino que se dejaba descansar; perdonábanse las deudas, los predios vendidos volvían á sus dueños primitivos, y los siervos recuperaban su libertad. Ahora bien; siendo el número 7, virginal, ¿no sería muy conveniente consagrar el día 7 de la semana á la Virgen de las vírgenes? siendo el número de remisión de las deudas y de libertad, no es digno de

---

ría: la tónica dá idea del Padre en la Trinidad; la octava engendrada por la misma, del Hijo engendrado por el Padre; la sensible, desembocando en la tónica octava, es María llevándonos al Verbo; la armonía imperfecta de la sensible y otros tonos anteriores, que precisamente se termina en la armonía perfecta de tres notas que forman un solo sonido en el oído, dá idea del concierto de las criaturas, terminado en María, y completándose en Dios, Unidad y Trinidad. Podríamos llamar á ésto, una razón acústica, ó musical, del sábado figurando á María, la Timpanista de los coros eternos, como la llama San Bernardo. Sea cual fuere el valor de estas observaciones, no podemos autorizarlas con opinión ajena, pues nos són exclusivas.—Añadamos otra figura, óptica. Sabido es que la luz blanca, al pasar por ciertos medios se refracta, dando lugar al haz de

consagrarse el día séptimo, á Aquella por quien nos vino la remisión de las nuestras, y la libertad del pecado, y el ser rescatados de la servidumbre del demonio?

P. Ciertamente. ¿Y aun hay mas misterios en el número 7?

R. Voy á responderos. Es célebre la aplicación que hacen los Padres y Doctores á María Santísima, de aquel pasaje de los Proverbios: «La Sabiduría edificó para sí una casa, y cortó ó estableció siete co-

los colores del iris. Estos colores son siete, y á la simple vista, campea entre ellos el azul. He aquí otra figura de la multiplicidad en la unidad del universo; y de la Inmaculada, resaltando entre el septenario de las criaturas, ó mas bien siendo todas ellas un senario, cuyo septenario es ella sólo. Sabido es que los Padres la han comparado al arco-iris, pero bajo el aspecto bíblico, no como fenómeno natural. Reasumiendo, pues, lo del número siete: lo que es este número entre los dígitos; lo que es el septenario en las enfermedades; lo que es la séptima sensible en la música; lo que es el color azul entre los siete del iris, lo que es el día sábado en la semana, eso es María entre las criaturas: orden, pureza, armonía, salud, belleza, plenitud!

lumnas.» (Prov. XV.) Desde San Ignacio mártir, próximo á los Apóstoles, San Gerónimo, San Ildefonso, San Pedro Damiano, San Buenaventura, lo han entendido de la Madre de Dios; y pues sería larguísimo oír sus bellas palabras, citaremos solo unas breves de San Epifanio que dice: «En lugar de *El Verbo se hizo carne*, Salomón escribió: «*La Sabiduría edificó para sí una casa.*» Y otras hermosísimas, de San Bernardo: «Esta Sabiduría que era de Dios, y era también Dios, viniendo á nosotros, desde el seno del Padre, edificó para sí una casa, esto es, á su misma Madre la Virgen María, en la cual cortó siete columnas. Más ¿qué cosa es cortar siete columnas sino prepararse en ella una digna morada por la fé y por las obras? Porque el número ternario pertenece á la fé, por la Santísima Trinidad, y el cuaternario toca á las costumbres por las cuatro principales virtudes.» Luego muestra cómo estuvo toda la Trinidad con la Virgen María, y cómo la Virgen practicó y tuvo las cuatro virtudes cardinales, siendo «fuerte en el propósito, templada en el silencio, prudente en la pregunta, justa en la confesión;» refiriéndose en esto el santo á lo que

pasó en la Anunciación. San Pedro Damiano y otros santos, entienden por las siete columnas, los siete dones del Espíritu Santo; San Antonio de Padua lo explica de las siete virtudes ó cualidades que atribuye el Apóstol Santiago á la Sabiduría diciendo que es "púdica, pacífica, modesta, persuasiva, conviniendo con los buenos, llena de misericordia y de buenos frutos, y juzgando sin simulación;" (Jac. III.) otros entienden por las siete columnas la gracia septiforme; otros, las virtudes teologales con las cardinales; otros, la virginidad, castidad, abstinencia, la humildad, la fé, esperanza y caridad.

P. Y ¿qué podemos abrazar de todo ello?

R. Todo ello junto, diciendo que las siete columnas significan la plenitud de dones y de gracias, de carismas y de virtudes con que Dios adornó el alma y cuerpo de la Sacratísima Reina. Y tanto más debemos entenderlo así, cuanto que el número siete, como queda dicho, significa en la Santa Escritura, plenitud y perfección. Pero si el número septenario, indica todas las perfecciones reunidas en Nuestra Señora, luego hay conveniencia al consagrar-

le el septenario de cada semana, es decir el día sábado.

P. ¿Y no hay otras figuras bíblicas del número septenario que representen á la Virgen María?

R. Sí las hay. San Andrés Cretense dice que el candelabro de oro que vió Zacarías con siete lámparas y siete brazos, significa á la Reina del cielo adornada con los siete dones del Espíritu Santo, y lo mismo escriben San Germán y San Epifanio; y del Libro cerrado y sellado con siete sellos que vió San Juan en el Apocalipsis (Apoc. V) dice Ricardo que este libro lleno de obscuridades misteriosas, que nadie de los vivos ni de los muertos, ni de los ángeles ni de los hombres pudo abrir, porquenadie pudo penetrarsus arcanos sino solo el Cordero, este Libro significa á la Virgen María. Y Ernesto dice que los siete sellos de este libro, son siete maravillas que nadie puede perfectamente comprender en la Madre, sino el Hijo, y son, su dignidad en la eterna predestinación; su pureza en su santificación; la santidad de su conversación; su sabiduría en nuestra reconciliación; su felicidad en la Encarnación; su exceelsitud en la Asunción; y su piedad

en nuestra protección é intercesión. Y ved aquí dos nuevos motivos de consagrarle el séptimo día.

§ VII.

*Diez nuevas razones.—La elección divina.—La imagen de Constantinópla.—El sábado profético.—La fuente sabática.—El ladrón convertido.—La gruta de Monserrat.—En el Tepeyac.—La gracia sabatina.—El culto actual.—Los Quince sábados.*

P. Parece que llevamos explicadas siete razones literales, y diez místicas de la dedicación del sábado á Nuestra Señora. ¿No os quedan aún algunas que aducir?

R. Vamos á entrar en otras, que tanto pueden llamarse razones de esa institución, como confirmaciones y aprobaciones de ella, y pertenecen al orden histórico y sagrado. Recordad que al hablar del origen del sábado dedicado á María, decíamos que no solo se remontaba á los Apóstoles, sino que era más alto todavía.

P. Sí lo recuerdo; y confieso que no lo alcanzo bien á comprender.

R. Pues lo declararemos. Varios Doctores creen que la Natividad de la Santísima Virgen, y la anunciación, y aun su Asunción gloriosa tuvieron lugar en el día del sábado. Las célebres revelaciones de Sor María de Jesús, de Ágreda, tan bien defendidas de la jansenística Sorbona, por el Dr. Arrillaga, (S. J.) aseguran que el día sábado fué especialmente señalado por Dios para la Inmaculada Concepción, de la Virgen, es decir cuando criada su alma fué infundida en su cuerpo. Ya veis pues, que entonces no fueron precisamente los Apóstoles, sino Dios mismo; quien comenzó, digámoslo así, á consagrar el día sábado á la Reina inmaculada, pues elegía ese día para hacerle las gracias mas extraordinarias.

P. Y no dice algo más respecto del sábado la célebre Madre de Ágreda?

R. Nada menos que de aquí hace derivar la institución del sábado. Oigámosla: "Por este misterio de la Concepción de María Santísima ha ordenado el Espíritu Santo que el día del sábado fuese consagrado á la Virgen en la santa Iglesia, como día en que se hizo para ella el mayor beneficio, criando su alma santísima, y uniéndola